

- *Desbocamiento israelí*
- *¿La “solución de dos Estados” puede liberar al pueblo palestino?*

## Desbocamiento israelí

**19 de octubre de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar.** Lo que está sucediendo hoy en Israel no es un caso de una sociedad pacífica que defiende a sus ciudadanos de un ataque. Es un desbocamiento israelí contra los palestinos, imponiendo castigo colectivo en barrios enteros y contra los palestinos como pueblo. Israel dice estar protegiendo a “su pueblo”, pero están atacando y asesinando a palestinos desarmados en una escala mucho más amplia como política oficial por el Estado israelí y judíos civiles armados. Si matar a niños y adultos desarmados está mal, entonces ¿cómo se pueden justificar o tolerar las acciones de Israel?

Palestinos desafortunados han sido golpeados y asesinados en la calle. Además, sitios web palestinos y algunos medios de Occidente han informado caso tras caso en que los soldados israelíes pueden haber puesto un cuchillo cerca del cuerpo de alguien que acababan de matar. Casi la mitad de los palestinos muertos hasta ahora ni siquiera fueron acusados de ataques; la mayoría estaba protestando. En algunos casos los hirieron o los mataron simplemente porque “parecían” palestinos. Un hombre judío fue apuñalado por otro judío que lo confundió con un “árabe”. Un eritreo de 29 años, al que igualmente “confundieron”, fue baleado por un soldado y luego linchado por una turba que gritaba “muerte a los árabes”.

La excusa es el hecho de que algunos palestinos usaron destornilladores y cuchillos de cocina contra soldados, policías y colonos pseudo-“civiles” armados con fusiles automáticos, y en algunos casos atacaron al azar a adultos y niños judíos. Pero la actual campaña asesina de Israel no tiene nada que ver con proteger vidas humanas. Israel mata niños y adultos palestinos indiscriminadamente, estén armados o no.

¿Qué vidas protegían cuando un misil israelí destruyó una vivienda en Gaza el 11 de octubre, matando a Nour Rasmi Hassan, embarazada, y a su pequeña hija? Las autoridades israelíes alegaron que el blanco era una “fábrica de misiles” de Hamas que quedaba cerca de la casa, pero recientemente no se han lanzado misiles desde Gaza y se dice que Hamas ha instaurado una tregua en las acciones armadas contra Israel.

¿Qué vidas protegían cuando las tropas israelíes dispararon a través de la barrera que rodea Gaza, matando a 2 niños desarmados, Marwan Barbaj de 13 años y Jalil Ojman de 15 años, y dejando heridas a otras 7 personas que protestaban el 10 de octubre?

¿Qué vidas protegían cuando un colono israelí asesinó con un rifle a Fadel al Qawasmeh de 18 años? Quawasmeh acababa de pasar un puesto de control para llegar a su casa en Hebrón, una ciudad cisjordana en la que los habitantes palestinos prácticamente están encarcelados a nombre de proteger a unos cuantos colonos judíos ilegales cuya meta declarada es apropiarse de todas las casas y la tierra palestina. En lugar de arrestar o hasta desarmar al tirador los soldados dejaron que los colonos distribuyeran dulces para festejar.

Si Israel estuviera tratando de proteger vidas, ¿entonces por qué cuando capturan y desarman a un supuesto o real agresor lo asesinan de inmediato? ¿Por qué ponen como blanco a los periodistas, y por qué la gente que filma incidentes violentamente reprimidos, como el camarógrafo de un canal de televisión francesa, es brutalmente golpeada incluso después de identificarse?

¿Por qué, con el pretexto de proteger vidas, aíslan los barrios palestinos de Jerusalén oriental y otras ciudades, como si fueran una nueva versión del Gueto de Varsovia que los nazis establecieron para los judíos, mientras que en los barrios de los colonos judíos permiten que salgan bandas de hombres armados que corean “muerte a los árabes” y van en busca de víctimas?

¿Por qué soldados israelíes, colonos y otros ciudadanos judíos pueden matar a palestinos con impunidad, respaldados por las fuerzas militares combinadas de casi todas las potencias de Occidente? ¿Por qué algunas personas agarran destornilladores y cuchillos para hacerle frente a esta situación?

El movimiento actual que inició en Jerusalén oriental y otras zonas palestinas del norte de Israel, se extendió a Cisjordania y luego a Gaza no salió de la nada. A las autoridades de Occidente y sus medios les gusta decir que el asunto es la sospecha palestina de que Israel planea proscribir a los musulmanes de la mezquita Al Aqsa construida sobre las ruinas del Monte del Templo judío, igualmente sagrado. Grupos de colonos respaldados por figuras del gobierno han amenazado con hacerlo. Aunque rabinos influyentes sostienen que a los judíos se les prohíbe rezar allí por razones religiosas, no sería la primera vez que el sionismo adapta la tradición religiosa con propósitos políticos. Pero en esencia este no es un conflicto religioso.

Las comunidades palestinas empezaron a arder desde el verano de 2014 cuando colonos judíos secuestraron a Mohammed Abu Jadeir, de 16 años, lo torturaron y lo quemaron vivo. Dijeron que fue en venganza por el secuestro y asesinato de 3 adolescentes de un asentamiento judío en Cisjordania unas semanas antes. Naftali, Frankel y Gilad Shaar, los dos palestinos acusados de matar a Eyal Yifrach, fueron abaleados más tarde por las fuerzas de seguridad de Israel. Las viviendas de sus familias fueron destruidas como castigo, a pesar de que no llevaron a juicio. A otro palestino le dieron una larga condena en prisión por complicidad. Cerca de 35 mil soldados y civiles israelíes, algunos posando con sus armas, le dieron “Me gusta” a una página de Facebook llamada “El pueblo de Israel exige venganza”.

De los seis hombres arrestados por asesinar a Jadeir, tres quedaron en libertad, aun cuando la policía dijo que eran sospechosos de estar involucrados. Los otros tres, que confesaron, están en prisión esperando el juicio. Se espera que se declaren no culpables por razones de locura relacionada con sus convicciones religiosas. El gobierno no ha destruido sus casas, ni castigado a sus familias, etc.

El barrio de Jadeir es uno de varios en Jerusalén oriental que ha visto crecientes protestas y combates contra la policía y los colonos. Jerusalén oriental, que antes fuera mayoritariamente palestino y también hogar de judíos que habían vivido allí por un largo tiempo, vive la expulsión de familias palestinas por parte de nuevos colonos. Un barrio, por ejemplo, está casi totalmente habitado por colonos recién llegados de Estados Unidos. Los barrios palestinos, tanto los más pobres como los más acomodados, se encuentran rodeados de muros y cercas, literalmente sitiados por soldados y colonos.

Desde que Israel anexó todo Jerusalén en 1967, los palestinos nacidos allí son en teoría ciudadanos israelíes. Tienen el derecho legal de viajar por Israel, a diferencia de los palestinos de Cisjordania y Gaza, aunque les niegan, incluso formalmente, importantes derechos que disfrutaban los israelíes judíos. Para muchos sus supuestos derechos solo hacen mucho más amarga la realidad de la discriminación y la violencia.

Si sus casas se incendian, los carros de bomberos israelíes no van en su ayuda. La basura de los palestinos es su problema. Ni pensar en colegios nuevos. Cada año derriban más casas y otras estructuras palestinas por haberlas construido sin un permiso que es casi imposible de obtener. No es raro que un judío extranjero aparezca en la puerta de alguien, acompañado por la policía, con papeles que lo declaran el legítimo dueño porque alguien, de algún modo, dijo haber vendido el apartamento o edificio a sus ancestros.

Ahora más que nunca los palestinos de todas las clases sociales en Israel y otros territorios ocupados tienen que reconocer que los pueden asesinar en cualquier momento, con impunidad, y que pueden contar con que van a violar su dignidad, además de la ocupación por Israel de la mayor parte de Palestina.

Muchos de los que protestan y combaten contra la policía y los soldados, y están dispuestos a morir en vez de aceptar la situación no habían nacido en la época de los Acuerdos de Oslo, hace dos décadas, cuando Israel aceptó negociar con el liderato palestino. Desde entonces, la situación se ha hecho cada vez más insoportable para los palestinos de toda la tierra arrebatada por los sionistas en 1947 y 1967. En la última década de relativa paz en Cisjordania ha habido más colonos que se apoderan de más y más tierras que juran nunca devolver, más asesinatos por parte de policías y militares para “proteger” a descarados colonos armados y reprimir los derechos políticos de los palestinos, y más desesperanza. Han convertido a Gaza en una prisión al aire libre en la que castigan a perpetuidad a los habitantes sin más justificación que la alegación de Israel de que su seguridad depende del sufrimiento del pueblo en Gaza. Los palestinos en Jerusalén oriental y en otras partes de Israel, supuestamente los más privilegiados, hoy están entre los luchadores más aguerridos.

Si tratan de esta forma a los palestinos que son ciudadanos y residentes de Israel, ¿cómo podría ser mejor la llamada “solución de dos Estados”, un minúsculo, fragmentado e impotente “Estado” palestino bajo la sombra de Israel?

Una razón por la que la gente se aferra a esta “solución” es porque es muy difícil imaginar cómo se puede derrotar el opresivo poder del sionismo dado que Israel desempeña un papel esencial para EEUU en el Medio Oriente. Es el único aliado totalmente confiable y el matón a sueldo de EEUU en la región, precisamente porque el Estado de Israel y la privilegiada sociedad sionista no podrían sobrevivir sin el respaldo de EEUU y otras potencias imperialistas. Esto pone a los palestinos en una situación muy difícil en la que se necesita un pensamiento estratégico fresco en medio de una situación que nunca ha sido tan inestable y desfavorable para EEUU que la ha dominado por décadas.

La gente que quiere un Medio Oriente muy diferente, y un mundo muy diferente, y todo aquel que se atreva a creer que los intereses de Israel y el proyecto sionista no están por encima de los derechos de los palestinos, debe ayudar a denunciar lo que realmente está pasando y ponerse del lado de la justicia. □

## ¿La “solución de dos Estados” puede liberar al pueblo palestino?

**19 octubre de 2015 Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar.** Los siguientes son extractos de una entrevista de Jalil Bendib a Ilan Pappé en el Status Audio Journal ([www.statushour.com](http://www.statushour.com)) el 9 de septiembre de 2015. Pappé es historiador y autor de *La limpieza étnica de Palestina* y de *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos. Expulsado de Israel, es hoy director del Departamento de Historia de la Universidad de Exeter en el Reino Unido. La transcripción completa de la entrevista está postzada en [Jadaliyya.com](http://Jadaliyya.com)*

La llamada “solución de dos Estados” (un Estado palestino en Cisjordania y Gaza coexistiendo con Israel) es la política promovida por Estados Unidos, y la Autoridad Palestina. Algunas veces Israel ha insinuado que podría aceptarla, y otras veces, como ahora en el gobierno del primer ministro Benjamín Netanyahu, declara que nunca va a aceptarla. Muchos palestinos y sus partidarios creen que este es la única salida posible, si bien buena parte del debate se ha centrado en si podría o no darse esta salida, y si se da, cómo sería. Pappé analiza por qué ese enfoque es incorrecto, y por qué, si se implementara este concepto representaría la legitimación y la anhelada estabilización de la opresión de los palestinos como pueblo.

**Ilan Pappé:** Lo que subyace a la idea de una solución de dos Estados es: si el movimiento nacional judío y el movimiento nacional palestino llegan más o menos al mismo tiempo al mismo lugar, y no pueden resolver la cuestión de a quién le pertenece la tierra, y no pueden reconciliarse, lo que se necesita es una especie de adulto como Estados Unidos y Reino Unido que ayude a ambas partes a reconciliarse sobre la base de una especie de enfoque comercial de tipo estadounidense en el que se divide la tierra, se dividen las responsabilidades, etc. Y esa es una forma muy errónea de leer toda la historia palestina desde la llegada del movimiento sionista allí a finales del siglo XIX hasta el día de hoy.

Este no es un conflicto entre dos movimientos nacionales que se disputan la misma porción de tierra. Esta es una lucha entre un movimiento colonialista de repoblamiento que llegó a Palestina a finales del siglo XIX y que hoy sigue tratando de colonizar a Palestina teniendo la mayor parte de la tierra con la menor cantidad de nativos posible. Y la lucha del pueblo nativo es una lucha anticolonialista. Hay que remontarse a cualquier estudio de caso histórico que se recuerde de un movimiento anticolonialista contra una potencia colonialista y preguntarse: ¿en algún momento la idea de dividir la tierra entre el colonizador y el colonizado se ha mostrado como una solución razonable (especialmente por parte de gente de izquierda o que se consideraba a sí misma como miembro consciente de la sociedad)?

Y la respuesta es un rotundo no. Por supuesto no se habría respaldado la división de Argelia entre los colonos franceses y los nativos argelinos. E incluso en lugares donde había un colonialismo de repoblamiento, por ejemplo, donde había gente blanca que de cierto modo no tenía a dónde ir, como en Sudáfrica, si alguien progresista sugiriera hoy que se debió dividir Sudáfrica entre la población blanca y la población africana, en el mejor de los casos se le consideraría loco, y en el peor de los casos hipócrita y fascista. Creo que es un hecho que esta lógica —tan clara para mucha gente en lo referente a cualquier otro lugar del mundo— de algún modo no funciona en el caso de Palestina.

Los dos argumentos están conectados en el sentido en que cuando analizamos la situación de Palestina, cuando nos preguntamos ¿por qué expulsaron en masa a los palestinos en 1948?, ¿por qué pusieron a los palestinos en Israel bajo régimen militar entre 1948 y 1967?, ¿por qué llevaron este régimen militar desde dentro de Israel hasta la Cisjordania ocupada y la Franja de Gaza en 1967?, ¿por qué someten a los beduinos del sur de Israel y de los poblados palestinos del norte de Israel, al igual que a los que viven en Jerusalén, a una política de expropiación de su tierra y estricta regulación de los propios lugares de vivienda?, por supuesto llegamos a preguntarnos ¿por qué Israel les niega el retorno a los refugiados e impone un cerco tan inhumano sobre Gaza? Cuando hacemos todas estas preguntas y buscamos la razón por la que hacen todo esto, hoy sabemos mejor que nunca que la razón es ideológica. Es una ideología sionista.

Es una visión sionista que comparten todos los partidos sionistas. Hoy este es el principal, casi el único, obstáculo para la paz y la reconciliación en Israel y Palestina. No abordar este problema, sino solamente la política de Israel sobre unos cuantos asuntos, sería similar a abordar ciertas políticas sudafricanas durante el apogeo del Apartheid sin tocar en absoluto el Apartheid.

**Jalil Bendib:** En tu libro, *On Palestine*, escrito junto con Noam Chomsky, hablas del término “ortodoxia de paz”, que consideras una tendencia más racista que pragmática. Llegas a decir que entre los que impulsan una solución de dos Estados, “el diccionario de la ortodoxia de paz salió de una creencia casi religiosa en la solución de dos Estados. Y que viene claramente de una versión contemporánea de 1984 de Orwell”.

**IP:** Sí. Es neolengua. Es decir, utilizo a Orwell aquí en referencia a su concepto de neolengua, la especie de lenguaje que no solo nos impide llamar al pan, pan y al vino, vino, sino que les da el nombre contra-

rio. Por lo general en la neolengua de Orwell se describe una cruda realidad como benévola. Y creo que es lo mismo con estas palabras, que para mí son sagradas. Me refiero a “paz”, “justicia”, “reconciliación”, que son tres de las palabras más sagradas en el vocabulario de los seres humanos. Realmente representan la forma más alta de la ambición humana de vivir en paz con los otros, de vivir en una sociedad que es mucho mejor que cualquier otra. Entonces, usar este lenguaje para ocultar un proceso que en realidad logra totalmente lo contrario —en vez de reconciliación siembra más desacuerdo, rencor y odio; en vez de paz, crea guerra; y en vez de justicia, mantiene un sistema de Apartheid— cuando se usan estas palabras como escudo protector para describir una realidad que es totalmente opuesta a lo que significan, para mí en cierto sentido es peor que el racismo. Es la pesadilla orwelliana que tengo cuando la gente usa las palabras de esa forma.

La idea de una solución de dos Estados comenzó como una maniobra sionista luego de 1967 para resolver un problema realmente simple: habían expulsado a millones de palestinos en 1948, pero por su sed de tierras, querían apoderarse de las partes de Palestina que no ocuparon en 1948 —Cisjordania y la Franja de Gaza— pero con el territorio llegaron otro millón y medio de palestinos, que hoy son casi 3 millones. Con el fin de conciliar el hecho de que ahora tenían toda la tierra, pero quedaban con una pesadilla demográfica en lo concerniente al movimiento sionista, uno de los recursos que usaron fue el proceso de paz. El proceso de paz se utilizó como un mensaje al mundo que decía: “Como pueden ver, les estamos quitando a los palestinos de los territorios ocupados todos los derechos humanos y civiles fundamentales. Como pueden ver, les estamos expropiando su tierra, estamos construyendo asentamientos judíos en ella, los estamos expulsando en masa, y los estamos encarcelando hasta por el simple hecho de enarbolar la bandera palestina”. Ahora bien, lo que significa para los israelíes el proceso de paz es un mensaje al mundo: “Todo esto es temporal, por supuesto cuando llegue la paz, eliminaremos todas estas medidas”.

Por supuesto se puede entender por qué la gente de izquierda de Occidente hubiera sucumbido a esta explicación tras cinco años de ocupación, o diez años de ocupación. Incluso puedo entender por qué alguien pudiera tener esperanzas en que Israel cumpliera, o en que el mundo tiene el poder de obligar a Israel a cumplir. Pero tras casi 50 años, seguir apegado a esta idea que es una maniobra israelí para aumentar la colonización de las zonas que habían ocupado en 1967, y eliminar toda posibilidad de negociar las zonas que ocuparon en 1948, o el retorno de los refugiados, creer eso es estar realmente muy estancado y ser muy dogmático con la propia percepción de la realidad. Se habría esperado que las voces críticas de la izquierda estadounidense y europea estuvieran un poquito más alerta de la especie de trampa en la que acabaron, en la que en cierto sentido Israel astutamente las había metido.

Desde el punto de vista académico hay muchos aspectos de la realidad de Sudáfrica que son diferentes a los de Palestina. Podría decir que el lobby judío no tiene equivalente alguno en el caso de Sudáfrica. También podría mencionar el Holocausto como un giro en la historia de Palestina, y no hay nada equivalente en el caso de Sudáfrica. Y por supuesto que hay diferencias en la forma en que el régimen del Apartheid se manifestó en Sudáfrica y en la forma en que el paradigma de la limpieza étnica operaba en Israel. Pero estas son cuestiones mínimas que en verdad no debilitan la comparación fundamental que es lo más importante.

**JB:** Contrario al Chomsky más “pragmático”, tú no solo ubicas el derecho al retorno de los palestinos como la esencia de una probable solución a la cuestión palestina, sino también la reparación por lo que les ha sucedido a los palestinos durante los últimos sesenta y tantos años. Explícanos por qué éste no necesariamente es un sueño utópico, y cómo estas dos condiciones esenciales son centrales para una verdadera solución del futuro de Palestina-Israel.

**IP:** Sí, claro. Considero que mi punto de partida sobre el derecho al retorno es muy diferente de los que lo evalúan de forma pragmática. Concretamente, es viable, o incluso sobre la cuestión —que de todas formas es debatible— de si Israel tiene la capacidad de absorber una cantidad tan grande de gente y si todos los refugiados quisieran retornar. Creo que ésta no es ahora la cuestión y esa no es la razón por la que lo estamos planteando. Todos hemos planteado la cuestión del derecho al retorno. La negación del derecho al retorno es un síntoma del carácter racista del régimen sionista en Israel. Ese es el problema principal.

La objeción del Israel al derecho al retorno viene del mismo razonamiento ideológico que subyace a la política de judaización en Galilea, a la destrucción de las aldeas beduinas en el Néguev al sur de Israel, a la bantustanización de Cisjordania y la guetoización de Gaza. Viene de la misma razón, y un sionista siempre ha querido desde finales del siglo XIX hasta hoy, y quisiera tener tanta tierra como sea posible con la menor cantidad de palestinos posible. Por tanto cuando respaldas el derecho al retorno no solo reconoces un derecho individual que la comunidad internacional aprobó en la Resolución 194 del 11 de diciembre de 1948. No solo te acoges a todas las convenciones internacionales sobre el derecho al retorno de los refugiados. Y no menos importante: te niegas a aceptar como legal, moral, y políticamente aceptable la idea de que los nativos de un lugar no tienen el derecho a estar en su propia tierra. Y creo que esa es la cuestión principal. □